



«**A**ntes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones.»

Jr 1,5

«¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?»

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de **Zacarías** y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la **criatura** en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó:

«¡**Bendita** tú entre las mujeres, y **bendito** el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá.»

Lc 1,39-45

Zacarías

Es el padre de Juan el Bautista y el marido de Isabel. «Se le apareció el ángel del Señor... Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor. Pero el ángel le dijo: "No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan."» (Lc 1,11-13).

Criatura

Llamado Juan el Bautista, primo de Jesús. «Grande a los ojos del Señor» (Lc 1,15), es el profeta que señaló a Jesús como «el Cordero de Dios» y lo bautizó en las aguas del Jordán.

Bendecir

La bendición es un don que atañe a la vida y a su misterio. Esta palabra significa "decir bien", porque el bien que produce llega hasta el fondo del ser del hombre, sin que éste haya hecho nada para merecerlo. Así, Dios eleva la propia creación del hombre y anticipa su generosidad final.



Gustar la Palabra

Cuando Jesús nos visita hoy, por medio de María, por medio de su Iglesia, también nos conmueve. Esta conmoción en lo más íntimo de nuestro ser, nos muestra que Jesús ya está en realidad en el fondo de nuestro corazón y que respiramos y vivimos gracias a Él.

Deuteronomio

Si escucháis estos decretos, los observáis y los cumplís, el Señor, tu Dios, te mantendrá la alianza y el favor que juró a tus padres. Y te amará, te bendecirá y te multiplicará. Bendecirá el fruto de tu vientre...

Dt 7,12-13

Lucas

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios.

Lc 1,26-35

Lucas

María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa.

Lc 1,46-56

2 Samuel

Informaron al rey David: «El Señor ha bendecido la casa de Obededón y todo lo suyo por el Arca de Dios». Entonces David fue y trajo con algazara el Arca de Dios de la casa de Obededón a la ciudad de David.

2 Sm 6,12

«Creo...

Con la fe de
la Iglesia

En Jesucristo, Hijo
único de Dios,
nacido del Padre
antes de todos los
siglos: Dios de
Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de
Dios verdadero...
que por nosotros
los hombres, y por
nuestra salvación
bajó del cielo, y
por obra del
Espíritu Santo se
encarnó de María,
la Virgen, y se hizo
hombre.

**Símbolo Niceno-
Constantinopolitano**

Crismación por el obispo en la celebración de la confirmación



Con la liturgia de la Iglesia

V. El Ángel del Señor anunció a María.
R. Y concibió por obra del Espíritu Santo. Dios te salve, María...
V. He aquí la esclava del Señor.
R. Hágase en mí según tu palabra. Dios te salve, María...
V. Y el Verbo se hizo carne.
R. Y habitó entre nosotros. Dios te salve, María...
V. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.
R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.
Oremos: Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que, por el anuncio del Ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor. R. Amén.

Oración del Ángelus

Con los testigos de la Iglesia

Siempre que tengamos que pedir una gracia a Dios, dirijámonos a la Virgen Santa, y con seguridad seremos escuchados.

Santo Cura de Ars, Sermón sobre la pureza

Con la enseñanza de la Iglesia

El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía son los sacramentos de la iniciación cristiana. Fundamentan la vocación común de todos los discípulos de Cristo, que es vocación a la santidad y a la misión de evangelizar el mundo.

CEC, 1533

Para profundizar

● CEC 487-511; *Youcat* 80-85. ● Para conocer los misterios de la vida de Jesús en el rosario: *Youcat* 479-481; www.devo-cionario.com/maria/rosario. Finalizar con algún canto a la Virgen: Mientras recorres la vida, Magnificat (CLN 307), Madre de todos los hombres, enséñanos a decir Amén (CLN 312). ● Ver los 7 sacramentos en el *cuaderno del catecúmeno*.

Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis

Jesús

&

Isabel y María

Cuando Él nos visita

Al llenar de gracias a María y a Isabel, Dios las hizo capaces de un acto de fe. Si nosotros acogemos la gracia con la que Dios nos colma, también Él nos capacitará para la fe.

Encuentro con
Jesús el Cristo (3)

LA VISITA DE DIOS

Adalberto era muy piadoso. Iba a Misa cada mañana. Rezaba con fervor: «Señor, vengo a visitarte a tu casa, sin faltar un solo día. Mañana y tarde hago mis oraciones. ¿No podrías venir tú a mi casa?» Dios le contestó: «¡Mañana iré!» ¡Que alegría para Adalberto! Limpió con agua toda la casa. Puso platos en la mesa, platos de frutas, de dulces y de pasteles. Todo listo para recibir a Dios. Adalberto se puso de pie para acogerlo. Antes del mediodía, un muchacho vio los platos desde la ventana. Se acercó y le dijo: «Abuelo, tienes muchas cosas buenas; ¿no podrías darme una?». Furioso, Adalberto le replicó: «¡Moscardón! ¿Cómo te atreves a pedirme lo que he preparado para Dios?» Y el chaval se fue asustado. Cansado, Adalberto se sentó en el banco. Un mendigo le pidió limosna. Adalberto lo espantó; después limpió la plaza de las pisadas dejadas por el mendigo. Fue pasando el tiempo... Sonó la campana del Angelus... Y Dios seguía sin acudir a la cita. Empezó a anochecer. Adalberto seguía esperando, muy triste. Se presentó un peregrino: «déjame descansar esta noche en el banco.» «¡Nunca jamás! ¡Este asiento está reservado para Dios.» Se hizo de noche. Adalberto pensó atribulado que Dios no había cumplido su promesa. Al día siguiente, en su oración, rezó entre lágrimas: «¡Señor!, ¿por qué no viniste a mi casa, como me lo habías prometido?» Entonces una voz le contestó: «Vine tres veces y las tres me rechazaste...»

*Inspirado en un cuento indio
publicado en Le Brigand, Revista
misionera de los Jesuitas del Canadá*



Salmo 112

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que habita en las alturas
y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?
Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo.
A la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos. ¡Aleluya!

V.5-9